

LA IMITACION DE CRISTO EN LA HAGIOGRAFIA MONÁSTICA

Hace unos años un estudioso protestante, el Prof. Adam de Bethelfeld, propuso una nueva interpretación etimológica del vocablo “monje”. Partiendo del análisis semántico del término siríaco *ihidaja*, correspondiente al griego *monachos*, este estudioso ha sostenido la hipótesis según la cual el significado original de tal vocablo debería ser entendido en el sentido de “imitador del Unigénito” Hijo de Dios, imitador de Cristo²³. A decir verdad, la crítica filológica no se ha demostrado muy benévola hacia esta interpretación, más aún, la considera inaceptable²⁴. Pero independientemente de semejante derivación lingüística, que por otra parte no deja de ser sugestiva, permanece como dato de experiencia el hecho de que el monje siempre se ha considerado a sí mismo y ha sido considerado por los otros como un *imitador* de Cristo. Ya la circunstancia de que -en el plano histórico e ideológico- el monje represente al heredero y continuador del mártir, imitador perfecto de Cristo, mártir por excelencia, en el seno de la Iglesia antigua²⁵, se deja entrever cuán profundamente enraizado está este convencimiento en la espiritualidad monástica de toda época y ambiente²⁶.

Se puede observar, a este respecto cómo este tema aparece quizás de un modo más evidente en el género hagiográfico, que en cualquier otro de la literatura ascética, dado el carácter concreto y demostrativo de este género lo que en los tratados y sermones permanece dentro de la esfera abstracta y tétrica, aquí, por el contrario, se lo encuentra realizado en forma plena y completa. De hecho es en el género hagiográfico que el principio fundamental de la *historia salutis*²⁷ sugiere los puntos más concretos y fecundos, lo que permite constatar cuán estrechamente la perfección ascética fue considerada en unión con los misterios de Cristo y de su acción salvífica. Lo que a menudo es para los teólogos y teóricos de la mística la doctrina de la imagen -es decir el ideal del hombre que, con la ayuda de la gracia, restaura en sí la *imago* de Dios oscurecida por el pecado- para los santos y sus biógrafos es principalmente el ideal de la imitación de Cristo. Por otra parte es bien sabido cómo la tradición teológica latina ha insistido mucho menos que la griega sobre la doctrina de la “divinización”²⁸, prevaleciendo la tendencia de considerar al hombre no tanto como hecho nuevamente semejante a Dios cuanto empeñado en seguir e imitar dinámicamente a Cristo en su obra redentora.

Una disposición semejante es aun más verificable en los ambientes monásticos y en la época de la alta Edad Media a causa de las orientaciones fundamentales moralísticas y ascéticas que predominaron en esos sectores y períodos de la espiritualidad cristiana. Se ha observado que

²³ A. ADAM, *Grundbegriffe des Mönchtums in sprachlicher Sicht*, en *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, 63 (1953-54), pp. 209-239.

²⁴ Cfr. G. COLOMBÁS, *El concepto de monje y vida monástica hasta fines del siglo V*, en *Studia Monástica*, 1 (1959), p. 259, n. 1; y, además, E. BECK, *Asketentum und Mönchtum bei Ephraem*, en *II Monachismo Orientale* (Or. Christ. Anal., 153), Roma, 1958, p. 344. Acerca del verdadero significado del término *ihidaja* en el sentido de “doctor” en el seno del ascetismo siríaco v. también G. QUISPÉL, *Gnosticism and the New Testament*, en *Vigiliae Christianae*, (1965), p. 67.

²⁵ M. PELLEGRINO, *L'imitation du Christ dans les Actes des Martyrs*, en la *Vie Spirituelle*, 98 (1958), pp. 38-54.

²⁶ A. STOLZ, *L'Ascesi cristiana*, c. III: *Imitazione di Cristo* (trad. ital.), Brescia, 1944. pp. 55-82; U. RANKE-HEINEMANN, *Zum Motiv der Nachfolge im frühen Mönchtum*, en *Erbe und Auftrag*, 36 (1960), 335-347; I. HAUSHERR, *L'Imitation de Jésus-Christ dans la spiritualité byzantine*, en *Mélanges Cavallera*, Toulouse, 1948, pp. 231-259. Para una amplia reseña de la evolución de este tema en la espiritualidad cristiana en general v. A. VALSECCHI, *Gesù Cristo nostra Legge*, en *La Scuola Cattolica*, 88 (1960), pp. 81-110; 161-190, que presenta el argumento de las más recientes orientaciones metodológicas de la teología moral.

²⁷ B. CALATI, *Historia salutis. Saggio di metodologia della spiritualità monastica*, en *Vita monastica*, 13 (1959), pp. 3-48.

²⁸ Cfr. G. BARDY, *Divinisation*, III: *Chez les co.*, 1389. Acerca de la teología de la imagen v. M. PELLEGRINO, *La spiritualità dell'immagine nei Padri della Chiesa*, en *Asprenas*, 5 (1958), pp. 324-347.

“las vidas de los santos escritas en esta época, señalan el empeño de estas almas oscuras, los fieles provenientes de la barbarie, por comprender la vida de Jesús y asimilársela. La imagen de Cristo, debilitada, disminuida, pero no completamente destruida, en las vidas de los que han imitado al Maestro, se encuentra así al alcance de todos y se propaga entre las multitudes; réplicas humildes del Evangelio, deformadas pero eficaces, realizan aquella obra de evangelización popular para la cual todos los tratados de Orígenes y de Agustín permanecían sin fuerza y sin virtud”²⁹.

Por otra parte, las biografías de los soberanos podían encontrar modelos en las literaturas clásicas, especialmente en Suetonio, pero las vidas de los monjes, fuera de la ya citada influencia de la espiritualidad del martirio y de la literatura correspondiente, podían ser escritas sólo según el modelo del Evangelio, prolongado y ejemplificado en la multiforme experiencia del monaquismo medieval. De hechos si los monjes han imitado les *mirabilia* y los *magnalia* que Dios ha realizado en el mundo por medio de su Hijo y de aquellos que lo anunciaron y prefiguraron ya en el Antiguo Testamento, es necesario reconocer que el tema de la imitación de Cristo en la literatura hagiográfica es de lejos el más frecuente³⁰. Semejante programa de ascesis y fidelidad a la imagen del Salvador en el plano espiritual ha sido facilitado y acompañado, en el plano literario y particularmente en el plano narrativo, por algunas constantes de la mentalidad medieval, como la permanencia del sentido de la tradición, la tendencia a la imitación de determinados modelos literarios e ideológicos, la formación de *tópoi* particulares que confieren a esta cultura y espiritualidad un carácter homogéneo y duradero³¹.

Aun cuando muy a menudo falta en las biografías monásticas una referencia explícita a la imitación de Cristo como ejemplar supremo de perfección, ya todo el ingente conjunto de milagros *in vita et post mortem* realizados por los Santos tiene por fin demostrar que uno se halla frente a un personaje extraordinario, un “amicus Christi”³². A veces esta imitación es sólo indirecta, es decir que el Santo no la busca expresamente, a veces es querida y consciente, declarada por el mismo Santo y subrayada con particular insistencia por su biógrafo. Es éste el aspecto más “objetivo” de la imitación de Cristo por parte del Santo, una especie de Evangelio vivo mediante el cual podremos reconstruir momento por momento todos los episodios de la vida del Señor narrados por los Evangelistas. Y es justamente la repetición fiel de estos *signa* que hacen auténtica la santidad del monje o del abad, constituyéndole en su dignidad de *vir Dei*.

En lo que se refiere a los episodios de la infancia, S. Fulgencio es descrito “ita se manernis imperiis subdens, ut ibi quoque Christi existeret imitator, de quo sacra Evangelia contestantur, *Et erat subditus illis, id est parentibus*”³³, así como se dirá de S. Bernardo que era “proficiens aetate et gratia apud Deum et homines”³⁴. La aparición de una paloma milagrosa en la vida de S. Aredio de Limoges³⁵ y de S. Dunstano³⁶, como en el bautismo del rey de Inglaterra Etelredo, por S. Agustín³⁷, renueva el milagro del Bautismo de Cristo en el Jordán. S. Fidolo³⁸,

²⁹ A. DUFOURCQ, *Histoire ancienne de l'Église v*, Paris, 1924. p. 93, cit. en *Le Christ*, Paris, 1935, p. 764.

³⁰ J. LECLERCQ, *L'Écriture Sainte dans l'hagiographie monastique du haut Moyen Age*, en *La Bibbia nell'alto Medioevo*, Spoleto, 1963, p. 115.

³¹ Cfr. C. VIOLANTE, *Epilogo*, en *Centri e vie di irradiazioni della civiltà nell'alto Medioevo*, Spoleto, 1964, pp. 572-573.

³² VENANCIO FORTUNATO, *Vita S. Germani*, 69, en J. MABILLON, *Acta SS. Ord. S. Benedicti*, I, Venetiis, 1733, p. 231. Todas nuestras citas de esta colección se refieren a la edición veneciana (9 vols., 1733-1740).

³³ FERRANDO, *Vita S. Fulgentii*, 59 en PL 65,119C: cfr. *Lc* 2,51.

³⁴ GUGLIELMO DE S. THIERRY, *Vita I. S. Bernardi*, 5, en PL 185,229 C (cfr. *Lc* 2,52); v. también *ibid.*, 19,238 B: “sicut de Domino legitur, quia coepit Jesus facere et docere (*Hch* 1,1)...”.

³⁵ *Vita S. Aredii*, 5, en Mabillon, I, p. 331.

³⁶ “Repente contacta nube domo, columba in jordanem a Joanne olim visa iterum apparuit”; *Vita S. Dustani*, 33, en Mabillon, V, p. 663.

³⁷ “Ad vocem autem ministri Dei aperti sunt coeli et Dominus Jesus columbam suam, quam quondam sibi in Jordane Pater de Coelis testificatus filium suum misit, huic adoptivo suo infudit”: *Vita S. Agustini Cant.*, 22 en Mabillon, I, p. 500.

³⁸ *Vita S. Fidoli*, 16, en Mabillon, I, p. 192.

S. Teuderio³⁹, S. Odilón⁴⁰, S. Wilibrordo⁴¹ repiten el milagro de las bodas de Caná. S. Severo de Agde⁴², S. Arnulfo⁴³, S. Bertoldo de Garsten⁴⁴ el de la multiplicación de los panes.

S. Cesario devuelve la salud a una mujer noble que sufría del mismo mal “mulieris, illius quae extremam fimbriam vestimenti Domini tetigit”⁴⁵, como sucedió después en la vida de S. Malaquías⁴⁶. De un modo igualmente inadvertido S. Teobaldo curó a un ciego “more illius mulieris, quae furtim per tactum dominicae fimbriae sanata est”⁴⁷. S. Guénolé curó a un ciego, accediendo -como en el correspondiente episodio evangélico- a los pedidos de los que lo conocían⁴⁸, mientras S. Magno, en una ocasión análoga, “linivit oculos ceci cum saliva sua” y el miraculado a su vez le respondió: “si vis, sequor te quocumque ieris”⁴⁹. S. Mauro resucita al hijo de una viuda repitiendo el milagro del Señor “qui misericordia motus super viduam, filium eius extra portam elatum, intuentibus populorum resuscitavit turbist”⁵⁰.

S. Domingo de Silos, cuando le presentan un ciego para que lo cure, se vuelve prontamente hacia él “exemplo Domini ad curationem servi centurionis morituri surgentist”⁵¹; S. Odilón visita espontáneamente a un leproso “recolens dominicae humilitatis exemplum, qui etiam non rogatus venire voluit ad centurionis severum”⁵². S. Máximo de Micy⁵³ y S. Juan de Parma⁵⁴ renovaron el milagro de la tempestad calmada; S. Uldarico⁵⁵ y S. Geraldo⁵⁶, en señal de humildad lavar, los pies de los discípulos o de los pobres como en la última Cena; S. Riquiero⁵⁷ y S. Arnulfo deciden montar sobre un asno antes que sobre un caballo “non aliqua vanitate, sed Domini nostri Jesu Christi imitatione”⁵⁸.

Una niña muda va al encuentro de S. Malaquías y sucede que “orante illo, solutum est vinculum linguae eius et loquebatur recte”⁵⁹. S. Agustín de Canterbury se aparece a un habitante de York que estaba a punto de morir y lo tranquiliza diciéndole: “Infirmas haec non erit tibi ad mortem”⁶⁰. S. Guénolé resucita a un niño muerto declarando: “Recedite, non est mortuus puer, sed aeger iacet”⁶¹. S. Isarno repite un milagro de Cristo salvando una casa del incendio y suscitando así la admiración “sicut magnus ille Petrus miratus est, ficum in qua Dominus Jesus

³⁹ *Vita S. Theuderii*, 12, en Mabillon, I, p. 219.

⁴⁰ *Vita S. Odilonis*, II,3, en Mabillon, VI-1, p. 609.

⁴¹ *Vita S. Willibrordi*, 19, en Mabillon, III-1, p. 569.

⁴² *Vita S. Severi*, 16, en Mabillon, I, p. 551; v. también *Vita S. Radegundis*, 10, en Mabillon, I, p. 312.

⁴³ *Vita S. Arnulfi*, II,11, en Mabillon, VI-2, p. 534.

⁴⁴ *Vita S. Bertholdi* 4 y 16, ed. A. P. FRUTAZ en *Confirmationis cultus ab immemorabili tempore paestiti Servo Dei Bertholdo primo Abbati Monasterii Garstensis O.S.B. “sancto” nuncupato (+1142) Positio...*, Ciudad del Vaticano 1964, pp. 63 y 79; v. también *Vita S. Odilonis*, II,8, en Mabillon, VI-1, p. 613.

⁴⁵ *Vita S. Caesarii*, 11,10, en Mabillon, I, p. 649.

⁴⁶ S. BERNARDO, *Vita S. Malachiae*, 52, en *Opera omnia*, III, Roma; 1963, p. 356.

⁴⁷ *Vita S. Theobaldi*, 16, en Mabillon, VI-2, p. 171.

⁴⁸ WURDESTINO, *Vita S. Winsaloei*, I,11, en *Anal. Bolland.* 7 (1888), p. 189.

⁴⁹ OTHLOH DE S. EMMERANO, *Vita S. Magni*, 15, ed. M. COENS en *Anal. Bolland.* 81 (1963), p. 204; cfr. *Jn* 9,6 y *Mt* 8,19.

⁵⁰ *Vita S. Mauri*, 30, en Mabillon, I, p. 270.

⁵¹ *Vita S. Dominici Sil.*, 15, en Mabillon, VI-2, p. 314.

⁵² *Vita S. Odilonis*, I,10, en Mabillon, VI-1, p. 602.

⁵³ *Vita S. Maximini*, 21, en Mabillon, I, p. 568.

⁵⁴ “Quo facto Domini Christi virtutem est secutus, qui in navi et ventis imperavit et mari”: *Vita S. Johannis Parm.*, 8, en Mabillon, V, pp. 700-701.

⁵⁵ “Exemplo Domini pedes discipulorum suorum lavare coepit”: *Vita S. Udalrici*, 21, en Mabillon, V, p. 426.

⁵⁶ “Tres pauperes ad imitationem dominicae coenae sibi constituens, pedes eorum quotidie abluit, lacrymis rigat, capillis et camisia tergit, mensam et cibos apponit”: *Vita S. Geraldi Silvae Mairois*, 6, en Mabillon, VI-2, p. 853.

⁵⁷ “Nam non erat immemor Dominum Christum, dum, ad redemptionem properaret humani generis, asello iter egisse, non equo”: *Vita S. Richarii*, 10, en Mabillon, II, p. 182.

⁵⁸ *Vita S. Arnulfi*, I,11, en Mabillon, VI-2, p. 516.

⁵⁹ S. BERNARDO, *Vita S. Malachiae*, 40, p. 346: cfr. *Mc* 7,35.

⁶⁰ GOSCELINO, *Libellus de miraculis S. Augustini Cant.*, 3, en Mabillon, I, p. 524.

⁶¹ *Vita S. Winwaloei*, I,18, en *Anal. Bolland.* 7 (1888), p. 204: cfr. *Mt* 9,24.

pridie fructum quaeritans non invenerat, aruisse”⁶², mientras S. Riquiero se propone conducir a las mismas turbas de los fieles a la imitación de Cristo⁶³.

Una abundante lista de textos informa luego acerca de la reserva que el santo impuso a sus discípulos para que, según la exhortación de Cristo; no divulgaran los milagros⁶⁴. S. Juan de Matera, en particular, calumniado por sus enemigos, reproducía en sí mismo lo que había sido dicho de Cristo: “Alii enim dicebant quia bonus est, alii non, sed seducit turbas”⁶⁵. La vida que los antiguos monjes vivían en los sepulcros o el concepto del monasterio como sepultura espiritual ilustrado por los padres medievales, quieren precisamente recalcar el principio de la imitación de Cristo en la condición presente, a la espera de la resurrección gloriosa, insertándose así en el ideal netamente escatológico afirmado por la tradición monástica⁶⁶. Justamente a causa de esta fidelidad hasta la muerte y más allá en algunos casos, como por ejemplo en la muerte de S. Adalardo, como “milites Christo resurgente prae timore facti sunt veluti mortui: custodes postquam sanctus asportatus est Adalardus, prae nimia admiratione sunt stupidi”⁶⁷.

Pero la imitación de Cristo más profunda y sustancial propuesta por las fuentes hagiográficas es la expresada por el preposición de seguir al Señor “mentis affectu”⁶⁸ deviniendo realmente “Christi imitator” al hacerse todo a todos⁶⁹. De hecho, sólo Él realizó los prodigios por su propio poder⁷⁰ ofreciendo al mismo tiempo en su imagen “omnia quae sunt venustatis et decoris aeternae vitae”⁷¹. Su doctrina no es otra cosa que su misma vida⁷² y por eso el discípulo debe imitar con todas sus fuerzas a un tal maestro⁷³.

Por este motivo S. Germán había educado a S. Droctoveo y a los otros monjes de Autun “hortatu simul et exemplo Christi”⁷⁴, mientras que S. Sulpicio de Bourges había reunido a muchos “in studiis philosophiae christianae ad imitationem Magistri deditos”⁷⁵. Se trata de una sabiduría tan diferente de la que se adquiere con el estudio humano que el ermitaño Jerónimo de Ancona puede repetirse con razón lo que se dijo de Cristo: “Quomodo enim scit litteras cum

⁶² *Vita S. Ysarni*, 16, en Mabillon, VI-1, p. 540: cfr. *Mt* 21,19. Textos muy fieles a las narraciones evangélicas relativas a los milagros (endemoniados, ciegos, paralíticos) se encuentran también en la *Vita S. Sequani*, 9-11, en Mabillon, I, p. 251.

⁶³ *Vita S. Richarii*, App., en Mabillon, II, p. 187.

⁶⁴ S. Comgall había sido visto por un monje en una brillante irradiación de luz: «Dehinc vir Dei fratri dixit: “Vide ut hanc visionem, me vivente, nemini dixeris”», *Vita latina S. Comgalli*, ed. P. GROSJEAN en *Anal. Bolland.* 52 (1934), p. 351 (cfr. *Mt* 17,9); “In miraculis etiam quibus Christi virtute nitebat, omnimodis latere cupiebat iuxta Salvatoris exemplum, qui miraculorum suorum signa reticere iubebat”: *Vita S. Mederici*, 9, en MABILLON, III-1, p. 9; S. Cutberto ordena a un discípulo testigo de uno de sus milagros, que no hable del mismo hasta su muerte: “In quo nimirum praecepto eius secutus est exemplum, qui discipulis in monte gloriam suae, maiestatis ostendens ait: Nemini dixeritis visionem, donec filium hominis a mortuis resurgat”: *Vita S. Cuthberti*, 17, en Mabillon, II, p. 852; tampoco S. Wolfemo quiere hacer conocer su milagro, “memor dominicae praeceptionis, iubentis discipulis, ne quoadusque tempus completeretur resurrectionis, ordinem cuilibet panderent visionis”: *Vita S. Wolphelmi*, 28, en Mabillon, VI-2, p. 691.

⁶⁵ *Vita S. Johannis Mater.*, II,10, Putignano, 1938, p. 13: cfr. *Jn* 7,12.

⁶⁶ G. PENCO, *Il monastero sepolcro di Cristo* en *Vita Monastica*, 17 (1963), pp. 99-109.

⁶⁷ *Miracula S. Adalhardi*, II,9; en Mabillon, IV-1, p. 348.

⁶⁸ “Ab ipso puerili aevo toto mentis affectu Christum studuit sequi”: *Vita S. Gildae*, en Mabillon, I, p. 130.

⁶⁹ *Vita S. Martini Vertrav.*, 15, en Mabillon, I, p. 361.

⁷⁰ S. BRAULIO, *Vita S. Emiliani*, 38, ed. L. VAZQUEZ DE PARGA, Madrid, 1943, p. 37.

⁷¹ *Vita S. Adalhardi*, 21, en Mabillon, IV-1, p. 298.

⁷² “Dominus noster Jesús Christus nulla alia iusserat, nisi quae gesserat. Illum autem imitantes istae virgines sanctae, bona quae animabus profutura facienda agnoverant, ante peregerant, ac de cetero alias eadem utilia retinenda docuerant”: *Vita SS. Harlindis et Reinulae*, 15, en Mabillon, III-1, p. 612.

⁷³ Adalardo y Wala “vere imitatores facti sunt Christi” para devenir semejantes a su maestro (*Lc* 6,40): *Vita S. Wala*, 15, en Mabillon, IV-1, p. 453.

⁷⁴ *Vita S. Germani*, 5, en Mabillon, I, p. 240.

⁷⁵ *Vita S. Sulpicii Bituric.*, 38, en Mabillon, II, p. 168. El particular interés de este texto para el concepto de la vida monástica como “filosofía” ha sido destacado por J. LECLERCQ, *Etudes sur le vocabulaire monastique du Moyen Age* (Studia Anselmiana, 48), Roma, 1961, p. 54.

non didicerit?”⁷⁶. Según refiere su biógrafo Remberto, S. Anscario era en todo un imitador de Cristo⁷⁷, así como Guillermo de Malmesbury, después de haber hecho idéntico elogio de S. Wulstano, expresa el deseo de que todos puedan imitar a su héroe⁷⁸. Por eso, al anunciar la muerte de un santo monje bien puede decirse que él “Christum amavit, Christum predicavit, Christum imitatus est, ad Christum evolavit”⁷⁹.

Ya la práctica ascética que constituye para muchos el principio de la vida monástica, es decir el abandono de la patria con el fin de emprender la *peregrinatio*, es considerada bajo esta luz evangélica, en el deseo de imitar a Cristo que no fue reconocido como profeta en su patria⁸⁰. A la misma ley obedece el crecimiento en la vida espiritual: por lo cual Alcuino “coepit hinc sui quamdam ad similitudinem Domini aetate, sapientia cum vera et viva proficere philosophia”⁸¹. La elección de la soledad se justifica sobre todo apoyándose en el ejemplo de Cristo “qui erat in deserto cum bestiis”⁸² y pasaba las noches en oración⁸³. La austeridad particular de la vida cuaresmal es por eso comparable al tiempo que el Señor pasó en el desierto luchando contra el demonio. También el ideal de la castidad se basa sobre un modelo semejante: S. Silvano abandona a su esposa “ut mundo corde et casto corpore imitaretur Filium Virginis, qui semper mundus permanet quique omnia placent munda”⁸⁴; por este motivo S. Rictrudis citando a sus religiosas un texto de S. Agustín las exhorta con estos términos: “Sequimini eum virginitate cordis et carnis quocumque ierit. Quid est enim sequi nisi imitari?”⁸⁵.

Una invitación del Señor atrajo particularmente la atención de los santos monjes: es el “discite a me quia mitis sum, et humilis corde” (*Mt* 11,29), ya presente en los más antiguos e importantes textos hagiográficos del monaquismo oriental⁸⁶. Así se dice de S. Basolo que quería imitar a Cristo “quia ad claritatem visionis Dei aliter ascendere non posset, nise liber omnibus saeculi impedimentis discipulum se faciat Salvatoris qui cunctis suis veris sequacibus dicit: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*”⁸⁷. Entre los numerosísimos pasajes que reproducen literalmente este texto⁸⁸ queremos señalar el notable desarrollo que este último alcanzó en la *leyenda de S. Edith* por su relación con todo el misterio de la humillación a la que Cristo se sometió voluntariamente:

⁷⁶ J. LECLERCQ, *Une vie de Jérôme d'Ancone par Ludovico Brunori*, en *Traditio*, 19 (1963), p. 377 (cfr. *Jn* 27,15); para la imitación de Cristo “mitis et humilis corde” v. p. 389.

⁷⁷ *Vita S. Anskarii*: cfr. J. LECLERCQ, *S. Anschaire, moine de Corbie, missionnaire en Scandinavie*, St-Riquier, 1959, p. 17.

⁷⁸ Sicut ipse fuit imitator Christi, sic possint eum imitari”: *Vita S. Wulstani*, Prol., en Mabillon, VI-2, p. 823.

⁷⁹ Para éste y para otros textos análogos, como para el significado de este “evangelismo” v. E. DELARUELLE, *Les ermites et la spiritualité populaire*, en *L'eremitismo in Occidente nei secoli XI e XII*, Milano, 1965, p. 221, n. 30.

⁸⁰ “Quid hic, frater, residemus inter notos et cognatos? inter quos nec Maria nec Joseph invenire poterunt duodennem Jesum. Nemo propheta est in patria”: *Vita S. Jacobi erem.*, 7, en Mabillon, IV-2, p. 154.

⁸¹ *Vita Alcuini*, 7, en Mabillon, IV-1, p. 141

⁸² *Mc* 1,13. “Habibat in silva longer a monasterio milliariis tribus, ut vere de eo dici posset: Et erat cum bestiis silvarum habitatie eius”: *Vita S. Guidonis Pompos.*, 11, en Mabillon, VI-1, p. 451; “fugit beata seculares tumultus tutiusque versatur cum beluis quam cum hominibus. Hoc docuit ipse Christus quadragesiman suam cum bestiis exsecutus”: GOSCELINO, *Legenda de S. Edith*, 10. ed. A. WILMART in *Anal. Bolland.* 56 (1938), p. 66; v. también *Vita S. Stefani de Muret*, 14 en PL 204,1016, sobre él cfr. ILARINO DA MILANO, *Un prefrancescanesimo nell'evangelismo di S. Stefano de Muret istitutore di Grandmont?*, en *Miscellanea M. de Pobladura*, I, Roma, 1964, p. 77. Para la vida en la soledad por parte del canónigo regular S. Ubaldo a imitación de Cristo v. *Vita S. Ubaldi*, II, en *Acta SS. Bolland.*, Maii, III (die XVI) Antwerpiae, 1680, p. 632 A.

⁸³ Entre los numerosos ejemplos de este género v. el que se narra en la *Vita S. Malachiae*, 41. p. 346.

⁸⁴ *Vita S. Silvini*, 3, en Mabillon, III-1, p. 385.

⁸⁵ *Vita S. Rictrudis*, 11, en Mabillon, II, p. 906: cfr. S. AGUSTINI, *De virginitate*, 27.

⁸⁶ *Vita I graeca S. Pachomii*, ed. HALKIN, Bruxelles, 1932, p. 7: CIRILO DE ESCITÓPOLIS, *Vitae S. Sabae*, 16 ed. SCHWARTZ. Leipzig, 1939, p. 100: para TEODORETO DE CIRO, v. los textos señalados por P. CANIVET en *Théologie de la vie monastique*, Paris, 1961, p. 265.

⁸⁷ *Vita S. Basoli*, 8, en Mabillon, II, p. 65.

⁸⁸ *Vita S. Augustini Cant.*, en Mabillon, I, p. 509; *Vita S. Ansberti*, 9, en Mabillon, II, p. 1005; *Vita S. Maximini Miciac.*, 2, *ibid.*, I, p. 564; *Vita S. Winnoci*, 4, *ibid.*, III-1, p. 294; *Vitae S. Opportunae*, 7, *ibid.*, III-2, p. 202; *Vita S. Roberti Anglici*, 2, ed. GROSJEAN en *Anal. Bolland.* 56 (1938), p. 345; *Vita S. Johannis Mater.*, I,2, Putignano, 1938, p. 3; *Vita S. Malachiae*, II,4, p. 313.

“discens a Domino suo mitis et humilis corde, ipsumque imitari, portata cruce, qui, de maiestate paterna descendens verbumque et sapientia Dei permanens, doctores audire et interrogare ante voluit quam docere, et parentibus subditus erat et ministrare, non ministrari venerat”⁸⁹.

Es por causa de este misterio que los monjes se sienten especialmente atraídos “ad contemptum saeculi, ad suscipiendum lene iugum Christi, ad calcandos fugitivos honores mundi, ad imitandum vestigia Domini”⁹⁰. El abajamiento de Cristo de la gloria divina a la condición humana es pues el modelo recordado a propósito de la humilde vida de S. Severino de Norico⁹¹ y de S. Agustín de Canterbury, “exemplo scilicet mundi Salvatoris qui de aeterna caelorum gloria ad infimum saeculum nostrum descendit, ut nos ad suae celsitudinis claritatem erigeret”⁹². De modo similar, acomodándose a los servicios más humildes, como el de la cocina, S. Guillermo de Gellone se había convertido en “imitator ministri illius caelestis, qui adsumta servi forma in specie nostrae mortalitatis venit non ministrari, sed ministrare et dare animam suam pro multis, dicens discipulis suis: *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis*”⁹³.

Es en este misterio de abajamiento que Cristo demuestra su obediencia al Padre y es precisamente en esto que los monjes intentan seguirlo⁹⁴ imitando con generosidad el ejemplo de Aquel que, “factus oboediens usque ad mortem”⁹⁵, no vino para hacer su propia voluntad⁹⁶. Animado pues por este intento S. Carilefo se proponía a si mismo “oboedientiam... tamquam singulare Christi imitamen”⁹⁷, mientras que S. León IX sentía que el divino Maestro lo invitaba particularmente a esta práctica de la humildad y de la mortificación⁹⁸. Como ya S. Ebrulfo⁹⁹, también S. Neoto “in corporis autem cruciatu Dominum imitabatur, illam elusdem praetendens sententiam: *Qui non baiulat crucem suam et venit post me, non est me dignus*”¹⁰⁰. Declara S. Pedro Damián, en la vida de S. Rodolfo y S. Domingo Loricato, que imita realmente a Cristo el que lleva su Cruz y milita bajo su bandera, transformando la propia vida a imagen de su Pasión¹⁰¹.

El sacrificio de Cristo en su realidad cruenta, ha sido imitado en todas las épocas por los fieles que han querido seguirlo en el sufrimiento y en la penitencia: “in his ambulaverunt Apostoli, hos Martires et Confessores sunt subsecuti. Hos per gressus perfecti inceserunt Monachi”¹⁰². A

⁸⁹ *Legenda de S. Edith*, en *Anal. Bolland.* 56 (1938), p. 78.

⁹⁰ *Vita S. Hamonis*, 22, en *Anal. Bolland.* 2 (1883), p. 526.

⁹¹ “imitatus servus fidelis Dominum suum, qui non ministrari venerat, sed potius ministrare, sequensque vestigia Salvatoris...”, EUGIPPPIO, *Vita S. Severini*, 36, en PL 62,1189 B.

⁹² *Libellus de miraculis S. Augustini Cant.*, 4, en Mabillon, I, p. 525.

⁹³ *Vita S. Guillelmi Gellon.*, 28, en Mabillon, IV-1, p. 81; cfr. *Jn* 13,15. Renunciando al reino al que tenía derecho, también S. Edith “imitata est sane Dominum suum, qui, cum in forma Dei esset, no rapinam arbitratus est, esse se equalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens (*Flp* 2,7), quem cum venissent rapere et regem sibi facere, fugit in montem (*Hch* 6,15), maiestatis suae, et omnia regna mundi cum Satana reiecit (*Mt* 4,80)”.

⁹⁴ *Paralipomena* de SS. Pacomio et Teodoro, *ed. cit.*, p. 123.

⁹⁵ *Flp* 2,8. Por este motivo S. Pablo de Verdun se dirigió a la vida monástica: *Vita*, 4, en Mabillon, II, p. 260; Ogerio, “ad exemplum Domini, qui cum sit Deus, semetipsum exinanivit, servi formam accipiens, factus oboediens usque ad mortem... sua omnia Jesum Christum secuturus dereliquit”: *Conversio Othgerii militis*, 18, en Mabillon, IV-1, p. 623.

⁹⁶ *Jn* 6,38; *Vita S. Fulgentii*, 30, en PL 65,132 B. S. Rictrudis se sometía a la voluntad de otros «ut in omnibus se exhiberet perfectissimam, illius imitatione qui dixit: “Non venit facere voluntatem meam”»: *Vita*, 21, en Mabillon, II, p. 911.

⁹⁷ *Vita S. Carilefi*, 31, en Mabillon, I, p. 628.

⁹⁸ “Sentiebat se ad humilia invitari ab ipso Magistro humilitatis, qui Rex hominum fieri refugit et ultro ad crucem venit”: *Vita S. Leonis IX*, en Mabillon, VI-2, p. 58.

⁹⁹ *Vita S. Ebrulfi*, 6, en Mabillon, I, p. 336.

¹⁰⁰ *Vita S. Neoti*, 10, en Mabillon, IV-2, p. 340; cfr. *Lc* 14,27.

¹⁰¹ S. PEDRO DAMIÁN, *Vita S. Rodulphi et S. Dominici Loricati*, en PL 144,1024 A; cfr. J. LECLERCQ, *S. Pierre Damien ermite et homme d’Eglise*, Roma, 1960, pp. 105 ss.

¹⁰² *Vita S. Paldonis*, Prol., en Mabillon, III-1, p. 403.

este respecto la virtud eminentemente monástica de la *simplicitas* había hecho a S. Frodoberto “Salvatoris nostri imitorem. felicem; qui sicut ovis ad victimam ductus est et cum male tractaretur non aperuit os suum”¹⁰³, mientras que S. Odón de Cluny “arrepto itinere angusto sequi venerat illum qui, cum pateretur, non comminabatur”¹⁰⁴.

No se debe olvidar cómo la práctica de la vida ascética predisponía de modo eficazísimo a los Santos a ofrecerse verdaderamente a sí mismos *-in ara cordis-* en unión con el sacrificio del altar, encontrando en esta conformación a Cristo sacrificado una de las justificaciones más válidas del propio sacerdocio. De hecho es especialmente en la celebración de los divinos misterios que esta imitación de Cristo inmolado por la salvación del mundo encuentra su expresión más adecuada, como en el caso de S. Cutberto, tan inflamado del amor de Dios que “dum Passionis dominicae mysteria celebraret, imitaretur ipse quod ageret, seipsum videlicet Deo in cordis contritione mactando”¹⁰⁵. Un rasgo similar se encuentra en la vida de S. Isarno que, liberando en el día de Pascua a los monjes prisioneros de los infieles, había encontrado en la profundización del misterio pascual el modelo para su valiente empresa¹⁰⁶.

El examen de estos últimos aspectos de la imitación de Cristo en la hagiografía monástica ha hecho descubrir que problemas no solo ascéticos sino teológicos surgen de tales fuentes. Un problema igualmente muy interesante, aunque no planteado y menos resuelto de un modo unívoco en nuestros textos, es el de la imitación de Cristo en cuanto instaurador del Reino de Dios y Maestro de las almas. Si por lo general la tradición hagiográfica del monaquismo demuestra simpatía y solidaridad con el ejemplo ofrecido por S. Martín de Tours en cuanto “obispo que permaneció monje”¹⁰⁷, más a menudo ésta subraya y justifica la no aceptación del episcopado y de la *cura animarum* por parte de los monjes, basándose siempre en el principio de la perfecta imitación de Cristo. Así, S. Mayolo rehúsa el episcopado “Creatoris omnium sequens exemplum, qui cum ante saecula regnaret in caelis, regnum percipere vitavit in terris; scriptum quippe est: Jesus cum cognovisset, quia venturi essent ut raperent eum et facerent sibi regem, ascendit iterum in montem solus orare”¹⁰⁸.

Por el contrario a S. Maglorio que hubiera querido abandonar el oficio episcopal, otro obispo le inculca la necesidad de conservarlo basándose en el ejemplo de Cristo, maestro de las gentes¹⁰⁹. Por este motivo manifiestamente apostólico, S. Galterio “palam factus est expressus imitator Christi, qui postquam venit in Jerusalem Dominica ante Passionem suam, diebus intermediis regnum Dei praedicare et exhortari discipulos non cessavit”¹¹⁰.

Así se va perfilando gradualmente en los textos hagiográficos más recientes -circunstancia que ciertamente hay que tener en cuenta- el ideal de la vida mixta como compromiso y garantía de una más perfecta y total imitación de Cristo, quien de hecho vivió este género de vida. “Ipse Dei famulus Amantius -se dice respecto de un texto muy significativo- iuxta imitationem Christi nec actualement vitam amittebat et contemplativam agebat, non nesciens quoniam aliter incedens

¹⁰³ *Vita S. Frodeberti*, 7, en Mabillon, II, p. 602.

¹⁰⁴ *Vita S. Odonis*, I,33, en Mabillon, V, p. 160.

¹⁰⁵ *Vita S. Cuthberti*, 25, en Mabillon, II, p. 856. Sobre el ideal de la imitación de Cristo del plano ascético al plano sacramental v. G. PENCO, Eucarestia, ascési e martirio spirituale, en *Vita Monastica*, 19 (1965).

¹⁰⁶ “Sicut ipse elim die Christus Dominus pro humano genere oblatu suus captivos ab inferis, superata morte, reduserat; ita etiam nunc pater Ysarnus, qui amore et exemplo Domini Jesu, se pro fratribus obtulerat, eadem ipsa die per virtutem eiusdem Domini, nostri captivos fratres a dominio ministrorum inferni victa eorum veritate liberaret”: *Vita S. Ysarni*, 34, en Mabillon, VI-1, p. 548.

¹⁰⁷ J. LECLERCQ, *S. Martin dans l'hagiographie monastique du Moyen Age*, en *S. Martin et son temps* (Studia Anselmiana, 46), Roma, 1961, pp. 175-187.

¹⁰⁸ SIRO, *Vita S. Maioli*, I,12, en Mabillon, V, p. 768: cfr. *Jn* 6,15. Sin duda este rechazo tenía por fin oponerse principalmente al concepto del obispo como señor temporal: v. H. HURTEN, *Gregor der Grosse und der mittelalterlichen Episkopat*, en *Zeitschr. für Kirchengeschichte*, 73 (1962), pp. 16-41.

¹⁰⁹ “In quo ipsius Christi imitator factus est, qui plebi suae, scilicet Judaico populo per se primum et postmodum per Apostolos gentibus doctrinam inseruit”: *Vita S. Maglorii*, 11, en Mabillon, I, p. 211.

¹¹⁰ *Vita II S. Galterii*, 4, en Mabillon, VI-2, p. 815.

ofenderte”¹¹¹. También S. Bardone “etsi assuescebat ad pedes Domini vitae theoreticae, gnatum se ostendebat et practicae, imitans illum, qui cum tantae claritatis esset, ut desiderarent in eum angeli prospicere, assumpta obscuritate cartis, nostro inventus est in corporeo”¹¹². Finalmente un verdadero intento de justificación doctrinal de la práctica de la vida mixta se encuentra en la biografía de S. Roberto de la Chaise-Dieu, siempre por fidelidad al ejemplo dado por el Hijo de Dios¹¹³. Tratándose de textos bastante tardíos, los últimos de la hagiografía monástica medieval, no estará fuera de lugar hacer notar la tendencia hacia nuevas orientaciones y necesidades de la espiritualidad cristiana, ya no enteramente satisfechas, como en otros tiempos por la pura y simple práctica del ideal monástico.

Pero donde la solidaridad de la tradición monástica se manifiesta perfectamente unánime en todos los ambientes y en todas las épocas es en la marcada insistencia sobre el modelo de pobreza ofrecido por Cristo a aquellos que quieren seguirlo abandonando todo. Bajo este aspecto el testimonio de las fuentes hagiográficas se revela muy valioso en cuanto que, como es bien sabido, no existe aun un estudio exhaustivo sobre la historia del concepto de pobreza en el seno del monaquismo, estudio que ciertamente deberá tener en cuenta los datos proporcionados por la hagiografía monástica. Sólo así podrá ser rectificada la opinión, desprovista de todo fundamento, según la cual este aspecto de la práctica ascética y de la imitación de Cristo habría sido realzado solamente por las corrientes de espiritualidad popular de los siglos XI-XII y particularmente por el Franciscanismo.

De todas maneras, en las Fuentes hagiográficas la práctica y el amor de la pobreza a ejemplo de Cristo tienen una singular importancia, evidentemente igual a la estima en que eran tenidos en los respectivos ambientes, y esto basta para eludir la eventual objeción según la cual tanta insistencia se justificaría solo por el hecho de que se trata, en la vida de los santos, de virtudes y de personajes excepcionales, fuera de la medida ordinaria de la observancia monástica. Esta importancia asignada a la pobreza permite, por otra parte, vislumbrar la ilimitada amplitud de espíritu en la que vivían los grandes maestros de la ascesis claustral, los cuales -como sucedía respecto del problema de las relaciones entre liturgia y piedad individual, entre *stabilitas* y *peregrinatio*, entre cenobio y eremo- superaban con el fervor de la caridad, todo posible contraste entre el uso necesario de los bienes materiales por parte de la comunidad, a veces riquísima, y el soberano desapego de los mismos de que estaban animados los santos monjes.

También a este respecto el ideal de los padres ha permanecido siendo el de los primeros monjes, de los solitarios del desierto, el ideal en base al cual la virgen Paula ya era presentada por S. Jerónimo como imitadora de Cristo porque “ella seguía al Señor pobre, habiéndose hecho Pobre hasta en el espíritu; ella le restituía lo que había recibido, haciéndose pobre por Él”¹¹⁴. S. Teuderio, como “pecuniam non parvam ex censu patrimonii adquisierat, ut perfectus Christi discipulus existeret, eam dare pauperibus ut centuplum reciperet et in futuro vitam aeternam possideret, non distulit”¹¹⁵, mientras que S. Marculfo abad es presentado como “factus pauper ut Christum pro nobis pauperem sequeretur”¹¹⁶. De modo semejante S. Gregorio Magno distribuyó todos sus bienes en obras de misericordia “ut Christum pro nobis factum etenim egenus ipse sequeretur”¹¹⁷. S. Guillermo de Gellone pensaba siempre como “pauper et modicus Christum

¹¹¹ *Vita S. Amantii*, en *Anal. Bolland.* 8 (1889), p. 343.

¹¹² *Vita S. Bardonis*, 6, en Mabillon, VI-2, p. 9. Para una reciente puesta al día de las relaciones entre vida monástica y vida contemplativa v. A. DE VOGÜÉ, *La Règle de S. Benoît, et la vie contemplative*, en *Collectanea Cisterciensia*, 27 (1965), pp. 89-107 y J. LECLERCQ, *La vie monastique est-elle une vie contemplative?*, *ibid.*, pp. 108-120.

¹¹³ “Solutus Dei Filius Jesus Christus nobis sufficiat ad exemplum, de cuius plenitudine omnes acceperunt, et cuius tota in terris vita, morum exstitit disciplina”: *Vita S. Roberti Casae Dei*, II,6, en Mabillon, VI-2, p. 207.

¹¹⁴ S. JERÓNIMO, *Epist.* 108,15,7, en C.S.E.L. 55, p. 327: Otros textos importantes son mencionados por P. ANTIN en *Théologie de la vie monastique*, *cit.*, p. 195.

¹¹⁵ *Vita S. Theuderii*, 1, en Mabillon, I, p. 217.

¹¹⁶ *Vita S. Marculfi*, 3, en Mabillon, I, p. 121.

¹¹⁷ PABLO DIÁCONO, *Vita S. Gregorii*, 2, en Mabillon, I, p. 379; a este respecto recuérdese también el himno de S. Pedro Damián: “... ut inopem Christum sequaris principem”.

sequeretur”¹¹⁸ y S. Gregorio de Utrecht estaba tan enfervorizado “ut subito oblitus sui, secutus sit Chisti pauperiem, omnis mundanae substantiae inopem”¹¹⁹. S. Ricardo de Verdun y el conde Federico eran “unanimi devotione, pauperem Christum pauperes Christi voluntaria paupertate sequentes”¹²⁰ y los solitarios de S. Teobaldo permanecían “multo tempore voluntariam paupertatem pro Christi amore sustinentes”¹²¹, ya que es muy propio de los monjes “Christi pauperiei humilia amplexari”¹²².

Semejantes modelos ascéticos y expresiones verbales semejantes se convertirán bien pronto en una especie de tema obligado cuando se quiere hablar de las virtudes monásticas. S. Columbano abandonó todo a fin de que “nudus Dominum sequeretur”¹²³ y S. Bavone “exoneratus letali fasce mundalium cupiditatum, nudus et exertus ad boni Jesu confugit auxilium”¹²⁴. Para imitar a Cristo S. Sigirano “semetipsum ex omnibus nudare vel exspoliare studuit”¹²⁵ mientras que S. Gisleno “nudus et saeculi transfuga, Domini Salvatoris imitatum perrexit vestigia”¹²⁶. S. Kiliano había persuadido a un grupo de compañeros suyos a abandonar la patria “et nudus sequi Ckristum”¹²⁷; así como S. Paldone de S. Vicente de Volturno deseaba “patriae solum, divitias parentesque relinquere et nudus nudum Christum sequi”¹²⁸; así los tres fundadores del cenobio de Volturno habían decidido por sí mismos imitar a Cristo y “nudos cum nudo adversario pugnare”¹²⁹.

La expresión “nudus Christum nudum sequi” se hizo frecuentísima no sólo en la hagiografía monástica, sino también en la literatura polémica y reformista¹³⁰, ya que solo a través de la pobreza efectiva se encuentra la desnudez de la Cruz¹³¹ y se imita realmente a Cristo que hecho pobre por nosotros, no tuvo una piedra donde reclinar su cabeza¹³². Para alcanzar este elevado ideal, el noble Burcardo “cum dives esse posset in mundo, pauper elegit esse cum Christo”¹³³ y es mediante esta pobreza auténtica que Cristo podía crecer en sus siervos, como en el caso de S.

¹¹⁸ *Vita S. Guillemi Gellon.*, 14, en Mabillon, IV-1, p. 74.

¹¹⁹ *Vita S. Gregorii Ultraiect.*, 4, en Mabillon, III-2, p. 292.

¹²⁰ *Vita S. Richardi*, 4, en Mabillon, VI-1, p. 457.

¹²¹ *Vita S. Theobaldi erem.*, 4, en Mabillon, VI-2, p. 167.

¹²² *Vita quinta S. Gisleni*, 15, en *Anal. Bolland.* 6 (1887), p. 269.

¹²³ *Vita S. Galli*, en Mabillon, II, p. 218. Sobre esta fórmula v. *infra*, n. 130.

¹²⁴ *Miracula S. Bavonis*, I,4, en Mabillon, II, p. 390.

¹²⁵ *Vita S. Sigiranni*, 8, en Mabillon, II, p. 416.

¹²⁶ RAINERO, *Vita S. Gisleni*, 3, en *Anal. Bolland.* 5 (1886), p. 219.

¹²⁷ *Vita S. Kiliani*, 2, en Mabillon, II, p. 952.

¹²⁸ *Vita S. Paldonis*, 3, en Mabillon, III-1, p. 403.

¹²⁹ *Ibid.* Para el impulso a la “peregrinatio” derivado de éste y de otros movimientos espirituales, v. J. LECLERCQ, *Monachisme et pèlerinage*, en *Aux sources de la spiritualité occidentale*, Paris, 1964, pp. 35-90.

¹³⁰ M. BERNARDS, *Nudus nudum Christum sequi*, en *Wissenschaft und Weisheit*, 14 (1951), pp. 148-151; J. LECLERCQ en *La separation du monde*, Paris 1961, p. 87; HILARINO DE MILÁN, *La Spiritualità evangelica anteriore a S. Francesco*, en *Quaderni di spiritualità francescana*, vi, Assisi 1963, pp. 34-70.

¹³¹ El noble Gumberto renunció a todo “sicque nudus nudam crucem suam, baiulans post Christum”: *Vita S. Burcardi*, II,9, en Mabillon, III-1, p. 655; “nudus nudam crucem portaverat atque mortuus iam mundo vivebat Deo”: *Vita S. Wandregisili*, 10, en Mabillon, II, p. 507; “nudus terrenis actibus nudam crucem Christi contra spiritualia nequitiae dimicaturus at leta Christi arripuit”: *Vita S. Hermenlandi*, 4, en Mabillon, III-1, p. 367.

¹³² Cfr. 2 Co 8,9; Mt 8,20. “De tam nobili genere pro Christi amore pauper effecta est, de cuius paupertate ipsa et omnes ditamur: et cum esset dives pro nobis pauper apparuit, ut nos illius paupertate ditaremur”: *Vita S. Aldegundis*, 2, en Mabillon, II, p. 774; “illius quoque membris, qui propter nos egenus factus est cum esset dives, Christi videlicet pauperibus, hic pauper Christi... servivit”: *Vita S. Udalrici Clun.*, en Mabillon, VI-2, p. 790; *Vita S. Adalhardi*, 49, en Mabillon, IV-1, p. 336; S. Gerardo Sagredo desea visitar el Santo Sepulcro “ut Christum, qui cum dives esset, propter nos egenus factus est, inops ipse et pauper sequeretur”: *Vita S. Gerardi*, 1, en Mabillon, VI-1, p. 550; S. Pablo de Verdun quiso abandonar todo de modo que “beatae paupertatis indigentia ditatus pauperior vulpibus foveas et coeli volucris nidos habentibus, ipse cum Christo non habeat ubi caput reclinet”: *Vita*, 2, en Mabillon, II, p. 258; S. Domingo de Silos abandonó todo “in mundo non habens, exemplo Filii hominis, ubi caput reclinet”: *Vita*, 4, en Mabillon, VI-2, p. 303; también S. Sigirano se esforzaba «Quatinus liber expeditusque Christi imitaretur exemplum, qui de seipso ait “Filius hominis non habet ubi caput reclinet”»: *Vita*, 16, en *Anal. Bolland.* 3 (1884), p. 396.

¹³³ *Vita S. Wolphelmi*, 27, en Mabillon, VI-2, p. 690.

Eparquio, en cuyo hábito pobre “Christus proficiebatur dives”¹³⁴. Conformándose por la práctica de la pobreza al abajamiento de Cristo, S. Ricardo había decidido “nudus Christum sequi et pauper pauperem imitari... qui propter nasci minoratus paululum ab angelis, de pauperibus nasci et in praesepio reclinari voluit ut esset piorum cibaria iumentorum”¹³⁵.

En los textos hagiográficos el santo monje siempre es descrito como “pauper Christum secutus”¹³⁶, “pauper pauperem Christum sequi cupiens”¹³⁷, “paupertate Christi vestitus”¹³⁸, “pauperiem Christi secutus”¹³⁹, “post Christi vestigia nudus incedere cupiens”¹⁴⁰, “paupertatem Christi super divitias ambiens”¹⁴¹, “saeculo nudus Deoque plenus”¹⁴², “nudus Christum diligens”¹⁴³.

S. Odón de Cluny que no había encontrado a Dios en el estudio de los filósofos paganos, lo encontró en la práctica de la pobreza¹⁴⁴ y los monjes de Gorze, imitando al Señor en esta virtud, fueron enriquecidos con inmensos méritos¹⁴⁵. También por la corriente monástica de Grandmont, iniciada por S. Esteban de Muret -bajo este aspecto la más notable para los estudiosos, pero como se ve, de ningún modo la única- la búsqueda de la soledad de la vida evangélica tendía únicamente al “pauperem Christum sequi”¹⁴⁶.

Abandonar todo para hacerse monje -“ad imitandum vestigia Domini”¹⁴⁷- significa por lo tanto hacerse sus perfectos discípulos en la práctica de la pobreza¹⁴⁸ y acoger por esto mismo la invitación del Apóstol a seguir el ejemplo del Señor¹⁴⁹. Por eso, al obispo que quería asignarle un oficio remunerado, S. Ricmiro podía responder: “Non quaero locupletem nec plurimis aedificiis sublimatum, sed pauperem, in quo ego pauper pauperem Christum sequi et imitari merear”¹⁵⁰. Los “imitatores Christi” son pues los santos monjes que han abandonado todas las

¹³⁴ *Vita S. Eparchii*, 2, en Mabillon, I, p. 253.

¹³⁵ *Vita II S. Richardi*, 3, en Mabillon, VI-1, p. 474.

¹³⁶ *Vita quinta S. Gisleni*, 11, en *Anal. Bolland.* 6 (1887), p. 264 (el noble Vicente); “pauperum Christum sequutus”: *Vita S. Chlodulfi*, 7, en Mabillon, II, p. 999 (el monje Anquises).

¹³⁷ *Vita S. Simeonis ap. Treviros*, 2, en MABILLON, VI-1, p. 329; “pauperum et nudum Christum pauper ipse et nudus sequi coepi”: *Vita S. Martiani*, 2, en Mabillon, VI-1, pp. 85-86; “ipsa Christum pauperem paupercula secuta tamtum in hac vita effloruit, ut tempore dormitioniseius neque funeri saltem necessaria ex suo adessent, sed alieno linteolo involveretur”; AGIO, *Vita S. Hathumodae*, 9, en PEZ, *Thes. Anecd.*, II-3, 1721, col. 308.

¹³⁸ *Vita S. Walae*, 20, en Mabillon, VI-1, p. 458; “Christus eius tunica talaris fuisse probatus”: *Vita A. Adalhardi*, 62, en Mabillon, IV-1, p. 312.

¹³⁹ *Vita S. Boniti*, 19, en Mabillon, III-1, p. 84 (v. también *ibid.*, 27, p. 86: “iuxta Evangelium nudus erat”); “pauperiem Christi assumens”: *Vita S. Landranci*, 16, en Mabillon, VI-2, p. 643.

¹⁴⁰ *Vita S. Tillonis*, 5, en Mabillon, II, p. 956.

¹⁴¹ *Vita S. Sindulfi*, 2, en Mabillon, I, p. 351; “ita vixit sobrie, ut imitatoria conversationis Christi exempla niteretur exprimere”: *ibid.*

¹⁴² *Vita S. Condedi*, 1, en Mabillon, II, p. 826.

¹⁴³ *Vita S. Ebbonis*, 4, en Mabillon, III-1, p. 603.

¹⁴⁴ “Nudum in nudo paupere comprehendit”: NALGODO, *Vita S. Odonis*, 12, en Mabillon, V, p. 188. Para la práctica de la pobreza en Cluny, J. LECLERCQ, *Culte et pauvreté a Cluny*, en *La Maison-Dieu*, cah. 81 (1965), pp. 33-50.

¹⁴⁵ “Viri pauperes Dominum pauperem sequentes, simpliciter ambulantes, ditati sunt virtutibus, quod Dominus magis acceptat, spiritualibus”: *Historia translationis S. Gorgonii mart.*, 26, en Mabillon, III-2, p. 195.

¹⁴⁶ V. Las observaciones de J. BECQUET en *La vita comune del Clero nei secoli XI e XII*, I, Milano, 1962, p. 177.

¹⁴⁷ *Vita S. Hamonis*, 22, en *Anal. Bolland.* 2 (1883), p. 526.

¹⁴⁸ S. Radegunda había renunciado a todo “ut curreret expedita post Christi vestigia”: BAUDONIVIA, *Vita S. Radegundis*, 5, en Mabillon, I, p. 310.

¹⁴⁹ “Humilitatis vestigium pauperem Christum sequens ipse pauper, memor beati Petri Apostoli dicentis: Christum passus est pro nobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius”: *Vita S. Juniani Mariac.*, 11, en Mabillon, I, p. 296: cfr. *1 P* 2,21.

¹⁵⁰ *Vita S. Ricmiri*, 3, en Mabillon, III-1, p. 226.

cosas¹⁵¹ y “tota animal, han seguido a Cristo¹⁵², prefiriendo el despojamiento de su pobreza al ornamento de las riquezas terrenas¹⁵³.

La imitación de Cristo “mitis et humilis cordel” culminó finalmente en el perdón de los enemigos¹⁵⁴. “Quoniam illius devotus cupio im tator existere -dice S. Elfego a sus perseguidores- sicut ipse Patrem pro suis crucifixoribus, ita ego pro meis tortoribus ipsum interpellabo”¹⁵⁵. S. Gerarde de Brogne perdona a sus enemigos para imitar a Aquel que se dirigió sin vacilación hacia su Pasión¹⁵⁶. Al perdón va unido, en la hora suprema, el don del amor: así, S. Olberto “sensit se a Deo invitari ad bravium supernae vocationis, et exemplo Domini Jesu, qui transiturus ad Patrem cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos, etiam ipse filios suos... usque in finem dilexit”¹⁵⁷. Finalmente, en el momento del dolor, la imitación del Hijo de Dios se hace más íntima y sufriente, como para S. Lanfranco, el cual “coepit contristari et moestus esse”¹⁵⁸. En memoria de la Pasión del Señor, S. Simeón Armenio solía beber vinagre el Viernes Santo¹⁵⁹, mientras que, por un privilegio muy particular, algunos santos, como S. Pedro Orseolo¹⁶⁰ y S. Adalardo, mueren a la hora nona, “quando et Christus in cruce emisit Spiritum”¹⁶¹.

Por último, no hay que olvidar que si toda la precedente tradición ascética y hagiográfica también la hagiografía monástica se proponía manifiestamente como fin principal de la vida espiritual la imitación de Cristo, esta tendencia estaba además fuertemente acentuada por la fidelidad a la *Regla* de S. Benito, en la cual la figura de Cristo es predominante¹⁶², especialmente como modelo del abad, en cuanto padre, maestro, guía, pastor, médico de las almas¹⁶³.

De todas maneras el tema de la imitación de Cristo nos proporciona una preciosa clave para la comprensión del fondo ascético más oculto que constituye la base de la hagiografía monástica, proyectando además nueva luz sobre el concepto mismo que se formó sobre el Salvador, como modelo supremo de perfección, aquel importante filón de espiritualidad representado por el monaquismo occidental, y sobre la exégesis espiritual de que fue objeto el Evangelio. Mucho tiempo antes de que se sienta la necesidad de escribir una verdadera “vida de Cristo”, esta exigencia está satisfecha en gran parte por la hagiografía -de la cual la monástica constituye un sector muy rico y significativo- al mantener viva en las almas la imagen del Salvador. Esta herencia será luego recogida y renovada por la corriente espiritual y hagiográfica franciscana y por las diversas “escuelas” de espiritualidad que examinarán y definirán de un modo más

¹⁵¹ *Vita quinta S. Gisleni*, 15, en *Anal. Bolland.* 6 (1887), p. 270.

¹⁵² S. BRUNO DE QUERFURT, *Vita quinque fratrum*, 2, ed. IGNESTI, Camaldoli, 1951, p. 114.

¹⁵³ “Magis cupiens pauper nudus Christum sequi, quam divitiis saeculi vestitus ad tempus sicut flos feni florere”: *Vita S. Leutfredi*, 2, en Mabillon, III-1, p. 544.

¹⁵⁴ S. Bercario perdona a su agresor “verborum Dei non immemor, quibus Patri pro persecutoribus supplicavit, dicens: Pater, ignosce illis quia nesciunt quid faciunt”: *Vita*, 20, en Mabillon, II, p. 808: cfr. *Lc* 23,34; “Agnosset enim se esse hominem, qui novit ignoscere: et vias Christi sequitur, qui carne suscepta, maluit in hunc mundum redemptor venire quam iudex”: *Vita S. Odilonis*, 8, en Mabillon, VI-1, p. 601.

¹⁵⁵ *Vita S. Elphegi*, 9, en Mabillon, VI-1, p. 108.

¹⁵⁶ “Quemnam quaesus iinitatus estinhoc gesto, nisi eum qui passurus abiit Hierosolymam vultu obfirmato et sub ipso passionis articulo persecutores suos prostravit solius sermonis iaculo?": *Vita S. Gerardi Bron.*, 28, en Mabillon, V, p. 272.

¹⁵⁷ *Vita S. Olberti*, 15, en Mabillon, VI-1, p. 531.

¹⁵⁸ *Vita II S. Herluini*, 16, en Mabillon, VI-2, p. 365.

¹⁵⁹ “In ipsa vero feria Parasceve sub exemplo Redemptoris nostri acetum acerrimum post solis occasum lacrymando bibebat”: *Vita S. Symeonis*, 18, en Mabillon, VI-1, p. 143.

¹⁶⁰ *Vita S. Petri Urseoli*, 18, en Mabillon, V, p. 859.

¹⁶¹ *Vita S. Adalhardi*, 82, en Mabillon, IV-1, p. 318.

¹⁶² A. KEMMER, *Christus in der Regel St. Benedikts*, en *Studia Anselmiana*, 42, Roma, 1957, pp. 1-14; vers. inglesa en *Monastic Studies*, 3 (1965), pp. 87-98.

¹⁶³ Se trata de temas bastante familiares a la antigua tradición cristiana, especialmente en el campo iconográfico: para una actualizada apreciación con abundante bibliografía v. L. DE BRUYNE, *Les “lois” de l’art paléochrétien comme instrument herméneutique*, en *Rivista di Archeologia Cristiana*, 39 (1963), pp. 12-17.

analítico aquel ideal vívido concretamente por los monjes de la alta Edad Media y fijado por sus biógrafos en las innumerables biografías monásticas. Este confirma, al mismo tiempo, el principio básico según el cual la perfección espiritual no consistía en la práctica de algunas virtudes morales abstractamente consideradas y separadas de la *historia salutis*, menos aún en la adquisición de una sabiduría humana a la manera de los Filósofos, sino en la reproducción fiel y exacta de la vida del Salvador, considerada como fuente inagotable de perfección y de virtud. Solo de ese modo el hombre podía realizar su antiguo sueño de hacerse “semejante a Dios”, deviniendo cada vez la imagen de su Hijo y convirtiéndose al mismo tiempo en modelo para otras almas

*Abadía de Finalpia
(Savona)
Italia*